CFP 032-034 Los mártires de Boston 1659-1660

Los mártires de Boston.
A fines de 1658, la asamblea legislativa colonial de Massachusetts promulgó que todo cuáquero que se encontraba dentro del territorio de la colonia pero no era residente de la misma iba a ser desterrado bajo pena de muerte; y que todo habitante de la colonia convicto de ser cuáquero iba a ser encarcelado por un mes, y si se obstinaba iba a ser desterrado bajo pena de muerte. Algunos Amigos fueron desterrados bajo esta ley, pero en junio de 1659, William Robinson, Mary Dyer, y Marmaduke Stephenson entraron en la colonia, "para probar la sanguinaria ley de Boston." Los tres Amigos fueron desterrados pero regresaron, y en octubre el gobernador Endicott los condenó a muerte y fijó la ejecución para el jueves, 27 de octubre, uno de los días regulares de reunión en Boston de la iglesia establecida (puritana) de la colonia.

Joseph Bess describió la manera en que se enfrentaron a esta persecución en su "Colección de los sufrimientos del pueblo llamado cuáquero" en 1753.

CFP 32
Marmaduke Stevenson, uno de los mártires de Boston, escribió esto en la cárcel ocho días antes de su muerte. Fue ahorcado el 27 de octubre de 1659.

Al principio de 1655, yo estaba arando por el este de Yorkshire en la Vieja Inglaterra, cerca del lugar donde vivía mi ser exterior, y mientras andaba detrás del arado, el amor y la presencia del Dios viviente me colmaron y aquello arrebató mi corazón cuando lo sentí, porque aumentó y abundó en mí como una fuente viva, y así, la vida y el amor de Dios fluyeron por mí como ungüento de gran precio [[Mateo 26:7]] y agradable olor, y me hizo quedar inmóvil. Y mientras así estaba, con mente y corazón puestos en el Señor, la palabra del Señor vino a mí en un silbo apacible,[[1 Reyes 19:12]] que pude escuchar perfectamente, y me dijo en lo secreto de mi corazón y conciencia, “Yo te di por profeta a las naciones.” [[Jeremías 1:5]] Y al escuchar la palabra del Señor me quedé perplejo, viendo que yo no era más que un niño para un asunto de tanto peso. Luego, a la hora señalada, la isla de Barbados fue puesta delante de mí, y el Señor me exigió que fuera allá, y que dejara a mi querida y amante esposa y mis hijos tiernos. Porque el Señor me dijo, directamente por su Espíritu, que Él sería como un esposo a mi mujer, y como un padre a mis hijos, y que no les faltaría nada durante mi ausencia, porque Él les proveería mientras yo estuviera lejos. Y creí que el Señor cumpliría lo que me había dicho, porque me encontré dispuesto a rendirme a Su obra y servicio, a dejarlo todo y seguirle a él. Y ahora su presencia y su vida están conmigo, en lo cual descanso en paz y tranquilidad de espíritu, junto con mi querido hermano William Robinson, bajo la sombra de las alas del que nos hizo dispuestos a sacrificar la vida por amor a Su nombre si a los hombres crueles se les permite quitarnos la vida. Y si así resulta, sabemos que tendremos paz y descanso para siempre con el Señor en Su santa morada, mientras ellos sufrirán noche y día.

Así, en obediencia al Dios vivo, hice planes para viajar a Barbados en el cuarto mes, 1658. Después de estar un rato en aquella isla al servicio de Dios, supe que Nueva Inglaterra había hecho una ley para matar a los siervos del Dios vivo si ellos volviesen después de ser desterrados. Aquello me impresionó mucho, y mientras lo consideraba y lo contemplaba en mi corazón, inmediatamente la palabra del Señor me dijo, "Tú no sabes si vas a ir por allá o no."

Guardé esta palabra en mi corazón y no se lo dije a nadie hasta el momento escogido. Y después de eso, se preparó un barco para ir a Rhode Island, y embarqué en él. Después de estar allí un tiempo, visitando la semilla que el Señor había bendecido, la palabra del Señor vino a mí y dijo, "Vete a Boston con tu hermano William Robinson." Y obedecí Su mandato y me rendí a Su voluntad, para cumplir Su obra y Su servicio. Porque me había dicho que Él tenía una gran obra para que yo la hiciera, y ahora se ha cumplido. Y por haber obedecido la voz y el mandato del Dios eterno, quien hizo el cielo y la tierra y la fuente de las aguas, ahora yo, con mi querido hermano, sufrimos cadenas externas hasta la muerte.

Y esto se hace público para dar constancia, para que todos los que lo escuchan sepan que no vinimos por nuestra voluntad sino por la voluntad de Dios. Declarado por mí, a quien los hombres conocen por el nombre de Marmaduke Stevenson, pero a quien se le ha dado un nuevo nombre que el mundo no conoce, escrito en el libro de la vida.

32.5 Material no incluido en CFP.
Extraído de *Biography of a Quaker Rebel* por Ruth Plympton

Estando en prisión Mary Dyer escribió a la asamblea legislativa de Massachusetts:

Mientras que muchos me culpan del derramamiento de mi propia sangre por haber venido a Boston, yo estoy en eso muy clara y justificada en el Señor, por cuya voluntad vine. No cabe duda que el Señor os requerirá mi sangre, a quienes habéis promulgado una ley para quitarles la vida a los inocentes servidores de Dios que vienen entre vosotros y que llamáis "malditos cuáqueros"; pero yo os digo que el Señor los ha bendecido y os los ha mandado, y yo soy testigo viviente por ellos y por el Señor. Por lo tanto, no seáis de los que luchan contra Dios, sino aceptad mi consejo y petición -- abrogar todas esas leyes para que la Verdad y los servidores del Señor puedan viajar libremente entre vosotros, y para que dejéis de derramar sangre inocente, que yo sé que muchos de vosotros no querríais derramar si reconocierais su inocencia.... Aquí os dejo estas líneas apelando al fiel y verdadero Testigo de Dios, que es Uno en todas las conciencias, ante quien todos tenemos que comparecer, y con quien descansaré eternamente en paz y gozo duradero, no importa si me escuchareis o no; con Él está mi recompensa, con quien

vivir es mi gozo, y morir mi premio.

El día señalado de Octobre de 1659, una vez terminada la prédica de los puritanos, los Amigos condenados fueron llevados al cadalzo, a una milla de distancia. En el camino los dos varones jóvenes empezaron a hablar, pero los oficiales opacaron sus voces con redobles de tambor. "Sin embargo, siguieron caminando con alegría, como si fueran a un eterno banquete de bodas." Al llegar a la escalera, se despidieron los unos de los otros con ternura. Entonces Robinson subió, y le dijo a la gente que ese era el día de su visitación, y les pedía que obedeciaran a la luz dentro de ellos, la luz de Cristo. Y que él iba a sellar su testimonio por esa luz con sangre suya. Al oír esto, el ministro puritano gritó "¡Cállate, que vas a morir con una mentira en la boca!" Se le puso la soga, y cuando el verdugo iba a empujarlo del cadalzo, dijo con su último aliento, "Sufro por Cristo, en quien vivo y por quien muero." Entonces Stephenson subió la escalera y dijo "Que todos sepan hoy que no sufrimos como malhechores, sino por conciencia." Cuando fue empujado, decía "Hoy mismo descansaremos con el Señor." Mary Dyer subió la escalera, le cubrieron la cara y le pusieron la soga, cuando se escuchó un gritó "¡Alto! Ha sido indultada."

Mary Dyer fue desterrada una vez más, pero regresó en mayo de 1660. Después de su indulto, otros, tanto residentes de la colonia como Amigos visitantes, habían incurrido la pena capital, pero las autoridades no se habían atrevido a imponer la ley. Diez días después de su regreso, el gobernador Endicott la llamó a comparecer ante él, y le preguntó si ella era la misma Mary Dyer que había estado allí antes. Cuando ella lo afirmó, le impuso la sentencia de muerte.

CFP 33

Entonces sacaron a Mary Dyer de la cárcel y un grupo de soldados la llevó por la ciudad, tocando tambores delante y detrás de ella para que nadie pudiera escucharle hablar durante todo el camino hasta el lugar de la ejecución, a una milla de distancia. Con esa guardia llegó al cadalzo, y al subir la escalera alguien le dijo que si regresaba a su casa podría bajar y salvar la vida. A lo que ella respondió: "No, no puedo, porque vine en obediencia a la voluntad del Señor, y fiel a su voluntad he de atenerme hasta la muerte." Alguien mencionó que debió haber dicho que había estado en el Paraíso. A lo que respondió, "Sí, he estado en el Paraíso por estos últimos días." … Así Mary Dyer partió de esta vida, una fiel y constante mártir de Cristo, después de haber sido llevada a la muerte dos veces. La primera vez esperaba la muerte con total entrega de su mente a la voluntad de Dios, y esta vez la sufrió con fortaleza cristiana, habiendo sido elevada por encima del temor a la muerte por medio de una esperanza bendita y una certidumbre gloriosa de vida eterna e inmortalidad.

Después de la muerte de Mary Dyer un miembro de la Asamblea pronunció una de esas burlas amargas que se convierten en el más cabal epitafio: "Quedó enarbolada como un pendón para que otros la tomen como ejemplo."

Después de la ejecución de Mary Dyer, otro Amigo más, William Leddra de Barbados, sufrió el martirio en Boston en marzo de 1661. Un día antes de su muerte, escribió esto en una carta:

CFP 34

Al igual que la marea del océano llena toda ría y estero, y después se retira hacia su propio seno y plenitud, dejando tras de sí un sabor, asimismo la vida y la virtud de Dios penetra en el corazón de cada uno de vosotros, a quienes Él ha hecho partícipes de su naturaleza divina; y cuando se retira un poquito, deja tras de sí un dulce sabor. Por eso muchos pueden decir que han sido purificados por la palabra que Él les ha hablado. En tal condición inocente podréis ver lo que sois en la presencia de Dios, y lo que sois sin Él... Aquiétate y cesa de tus propios esfuerzos, y en el momento debido entrarás en el descanso, y tus ojos verán Su salvación, cuyos testimonios son verdad, todos justos. [[Salmos 19:9]]

Otros quedaban en prisión esperando sentencia, pero fueron puestos en libertar, y una nueva ley fue promulgada sutituyendo la pena de muerte con una orden de expulsión con azotes de pueblo en pueblo. [[Esto consistía en amarrar al reo detrás de un carretón, azotándolo mientras pasaba por el pueblo, llevándolo al próximo pueblo en el carretón para repetir lo mismo, hasta llegar a la frontera con la colonia de Rhode Island, donde dejaban al condenado a la intemperie. Se dice que algunos fueron rescatados por los indígenas.]] Poco después una orden real llegó a Boston, indicando que el rey desaprobaba la política de persecución. Wenlock Christison, el último Amigo condenado a muerte -- que luego fue liberado -- dijo al recibir la sentencia, "No creáis que váis a cansar al Dios viviente quitándoles la vida a sus servidores. ¿Qué ganáis con eso? Por el último hombre que matastéis, he aquí vienen cinco para llenar su lugar. Aunque tenéis el poder de quitarme la vida, Dios puede levantar el mismo principio de vida en diez de su servidores y mandarlos entre vosotros en mi lugar."